



Retrato de William Shakespeare.

“No enseñes todo lo que tienes ni digas todo cuanto sepas... No creas todo lo que dicen, ni tampoco todo lo que veas” (El Rey Lear)

César). Otra más, hermosísima: “Allá donde el mar inexorable habita, el mal leve no se siente. Huyes del oso, pero si al mar enfurecido te conduce la fuga, regresas a las fauces de las bestia”. O bien: “Sabiduría y bondad parecen viles al villano. Lo sucio solo gusta a lo que es sucio”. Y un último Lear: “No enseñes todo lo que tienes ni digas todo cuanto sepas... No creas todo lo que dicen, ni tampoco todo lo que veas”.

Hay Ricardo III: “La conciencia es cosa peligrosa que hace del hombre un

cobarde. No puede robar sin que le acuse, no puede jurar sin que le tape la boca, no puede yacer con la mujer de su prójimo sin que le denuncie... El que quiera vivir a sus anchas debe confiar en sí mismo y prescindir de ella”. (También se repite el concepto en Hamlet). Y muchas más que brillan a más no poder: la celeberrima de la página 57, de Macbeth, que apunto como mi preferida, incluso a riesgo de lo muy vulgar en que ello me convierte. “Los buenos argumentos deben ceder siempre ante los mejores”. “La clemencia pierde su sentido cuando es demasiado frecuente; el perdón es siempre el padre del segundo delito”. “Los más ricos regalos se tornan mezquinos cuando el que los da no muestra afecto”. O el tremendo grito del misántropo Timón de Atenas: “Dioses inmortales, haced que no me vuelva nunca lo bastante insensato para fiarme del juramento y la firma de un hombre, de las lágrimas de una cortesana o de mis amigos si los necesitase”. Excelente trabajo.

La provocación

Once relatos dispares de **Ismail Kadaré** que permiten identificar sus máscaras narrativas



RICARDO MENÉNDEZ
SALMÓN

La **provocación** reúne once relatos de **Ismail Kadaré**, siete de ellos inéditos en español hasta la fecha, que cubren más de medio siglo de vida y escritura. Así, «En tierra desconocida», redactado durante la adolescencia del autor, allá por 1953, inaugura un arco creativo que conduce hasta «Conversación sobre brillantes en una tarde de diciembre», fechado en 2008.

En los once textos, muy dispares por ambición y extensión, es posible identificar las máscaras que la narrativa de Kadaré ha venido adoptando desde sus inicios. El amante de los trágicos griegos y de **Shakespeare**, sus más reconocidas influencias literarias, dialoga con el fabulador «orientalista» que consagrara en **El palacio de los sueños**. También brilla con fuerza el autor de talento para la alegoría, el enigma y la mistificación, un talento que le ha permitido representar la suerte de Albania en libros como **La hija de Agamenón**, **Vida, representación y muerte de Lul Mazreku** o **El sucesor**, novelas hilvanadas por una ironía leve pero corrosiva y por un hermetismo seductor, herencias de un tiempo en que el escritor debía sortear escollos que para otros creadores no han existido. Verbigracia, la censura.

Kadaré es una voz compleja, un creador decididamente «vertical», cuya sencillez es apenas apariencia. La importancia del subtexto, que en el maestro albanés nunca es único, sino que, al modo de esas ciudades milenarias convertidas en palimpsesto, se organiza en diversos estratos, resulta capital. Es obvio que no es lo mismo elegir **Macbeth** como ejercicio hermenéutico cuando se reflexiona acerca de Tirana que cuando se reflexiona –pongamos por caso– acerca de París. Las resonancias son muy distintas; y la prosa, que diría Sciascia, no perdona.

Con ser un libro irregular, **La provoca-**

ción contiene dos joyas que por sí solas justifican su lectura: el relato homónimo que da título a la colección y el ya mencionado «Conversación sobre brillantes en una tarde de diciembre». El ambiente de ambos relatos no puede ser más dispar. En el primero, un puesto fronterizo entre dos ejércitos, esas tierras de nadie, a lo **Gracq** o a lo **Buzzati**, tan proclives a generar situaciones absurdas, y que Kadaré transforma en una pieza casi fantasmal. En el segundo, un ambiente acomodado, un domingo en el campo en medio del esplendor de los châteaux vinícolas, que Kadaré convierte en una prodigiosa pieza a propósito de la dramática historia reciente de su país.

El carácter notarial de la prosa del primer relato, narrado en su mayor parte por un oficial albanés obligado a luchar contra el frío, el enemigo y la estupidez, contrasta con la presencia culta, autorizada, del propio Kadaré en el segundo texto, erigido no sólo en narrador sino también en protagonista del relato, y que adorna el resultado final con una fecunda riqueza de planos. El colofón de ambas piezas, feroz en el primer caso y poético en el segundo, confirma la estatura de un escritor que ha venido topografiando una de las geografías ficcionales más relevantes de la literatura europea de las últimas décadas.



La provocación

ISMAÍL KADARÉ
Aliana Editorial, 2014

De la RDA a Siberia, un viaje para la eternidad

En 1964, la escritora alemana **Brigitte Reimann** (1933-1973) viajó en unión de una delegación de funcionarios de la RDA a Kazajistán y Siberia. Reimann no era desde luego una disidente, pero su espíritu era lo bastante indómito para consignar sobre el papel toneladas de impresiones subjetivas en lugar de toneladas de datos objetivos, y de seguro manipulados, sobre metal o cereales. Gracias a esa perspicaz elección, **La verde luz de las estepas** sobrevive más de medio siglo después como un inestimable reportaje que no sólo ayuda a entender el momento vital del comunismo en los instantes mismos en que se extinguía la era Kruschov sino que, además, permite conocer mejor a una de las escritoras alemanas más interesantes del siglo XX. Apreciada en vida por sus novelas, Reimann lo fue después de muerta por su epistolario y sus diarios, una selección de los cuales se incluyó hace unos meses en el volumen **Al otro lado del Muro** (Errata Naturae).



La verde luz
de las estepas

BRIGITTE REIMANN
Fotografías de **Thomas Billhardt**
Traducción, prólogo
y notas de Ibon Zubiaur
Errata naturae
208 páginas. 16,90 euros

Entre locura y cordura, siempre Quiroga

El uruguayo recriado en Argentina **Horacio Quiroga** (1878-1937) pasa por ser el pionero de la magnífica estirpe de cuentistas latinoamericanos. Como por conjuro bautismal, la muerte y el sufrimiento lo acompañaron toda una vida a la que él mismo decidió poner fin para evitarse los atroces latigazos finales del cáncer. No es, pues, de extrañar que sus relatos, más de dos centenares, se sitúen en los confines entre cordura y locura, adentrándose a menudo en los territorios de la fantasía y el terror. **Toni Montesinos** ha seleccionado nueve de esos cuentos, algunos de ellos –los que el propio Quiroga llamó “de campo”– ambientados en los territorios salvajes que la vida lo llevó a recorrer. Montesinos completa el volumen con cinco textos en los que el salteño condensa algunas reflexiones sobre la cuentística. De obligada lectura, en particular para legos, noveles y resabiados, resulta el “Decálogo del perfecto cuentista”.



Cuentos fantásticos

HORACIO QUIROGA
Selección y prólogo
de Toni Montesinos
Hermida Editores
164 páginas
13 euros